

2008 comienza entre la confrontación y los pactos

EL 15 DE DICIEMBRE el gobierno convocó a una multitudinaria demostración de masas en La Paz (mientras otras concentraciones se hacían en distintos puntos del país) para presentar la nueva Constitución Política del Estado (CPE), aprobada pocos días antes en Oruro.

Casi en los mismos momentos, en Santa Cruz y las capitales de la "media luna" ante sus propias concentraciones, los comités cívicos y prefectos derechistas reafirmaban el rechazo a la CPE y la puesta en marcha de los "procesos autonómicos departamentales". Era la síntesis de la profunda crisis política, que alcanzó un punto muy alto en las últimas semanas, con sucesos como los de Sucre y Cobija, y en la que el gobierno y los sectores opositores prueban fuerzas en una pulseta decisiva. Sin embargo, hay fuertes esfuerzos por canalizar la confrontación. Y es por eso que Evo manifestó "valorar esa manifestación pacífica, democrática y ahora creo que todos debemos ir al diálogo, ya que la base de las transformaciones profundas es la nueva Constitución Política del Estado", apreciando "bastante a dirigentes, a prefectos que han influido para que estas fiestas navideñas de fin de año, lo pasemos en paz y tranquilidad, empecemos el diálogo" (Agencia abi, 16/12).

Estamos ante un importantes cambios en el escenario nacional y ante una nueva fase de la larga crisis política. Si durante el 2007 predominó el forcejeo entre gobierno y oposición en torno a los términos de un "consenso", que la derecha quería someter a la lógica pactista de los "dos tercios" para diluir el proyecto de tibias reformas del MAS sin ceder nada o casi nada a cambio; ahora para la derecha se trata de oponer la más dura resistencia al avance político del gobierno expresado en la aprobación de la Constitución, mientras el MAS

insinúa utilizar su fuerza social y política con el objetivo de forzar una concertación en mejores términos.

Un giro táctico en la política del MAS

Hasta ahora, en dos años de gestión gubernamental y durante unos 16 meses de funcionamiento de la Constituyente, La Asamblea fue elegida el 2 de julio de 2006, fecha en que se realizó también el referéndum por las autonomías departamentales, que ganó en los departamentos de la llamada media luna: Santa Cruz, Beni, Pando y Tarija, y fue derrotado en el resto. el MAS se jugó a lograr un "gran acuerdo nacional" con los representantes de la oposición neoliberal y regionalista, que viabilizara el "pacto social" de la nueva CPE. Concretó varios pactos parciales (como la Ley de Convocatoria a la Constituyente y Referéndum Autonómico, nuevos contratos petroleros, reforma de la Ley INRA, Ley de ampliación del plazo para la Constituyente, etc.) y ofreció toda clase de garantías, en una política que sólo sirvió para que la reacción recuperara fuerzas y multiplicara su presión. Finalmente, ante la disyuntiva de dejar hundirse la Asamblea o renunciar a sus propias posiciones políticas para allanarse a las exigencias de la derecha, el MAS prefirió variar de táctica "golpeando para negociar". Con el fracaso de los esfuerzos de García Linera y otros jefes masistas para lograr consenso, y sin dejar de hacer grandes concesiones de contenido a la derecha, Evo Morales opta por hacer pesar el poder gubernamental y el apoyo de los "movimientos sociales" para hacer avanzar sus proyectos políticos. En acciones sucesivas recortó con una nueva Ley el poder económico de las prefecturas modificando la distribución del IDH

Sigue en pág. 2



Nueva CPE Para enterrar la "agenda de octubre"

Ver págs. 2,3 y 4



LA AUTONOMÍA DE LAS OLIGARQUÍAS

Universidad

n Ante un movimiento estudiantil "derechizado"

n Polémica con URUS

Ver págs. 6 y 7

Trabajadores

Un año de experiencias...

Ver pág. 5

La nueva Constitución cierra el año con la crisis al rojo vivo

2008: un comienzo entre

Viene de contratapa

(Impuesto a los Hidrocarburos), denegó la exigencia de traslado de los poderes Ejecutivo y Legislativo a Sucre y aprobó la nueva Constitución haciendo valer su mayoría en la asamblea y pese al boicot de la mayor parte de la oposición.

Además, y ante la escalada en la resistencia de la derecha burguesa, Evo impulsa una Ley de "referéndum revocatorio" de los mandatos presidencial y prefecturales, como forma de encauzar la pugna con la oposición a un nuevo escenario de concertación en marcos institucionales, socavar a los prefectos derechistas y plebiscitar el "proyecto de cambio".

Este giro táctico del gobierno no significa un abandono de la estrategia de colaboración de clases con empresarios, terratenientes y transnacionales y se da en medio de una coyuntura de aguda crisis política y con fuertes rasgos reaccionarios, preparada por toda la gestión de contención, desmovilizadora y conciliadora del MAS, que lo obliga a una adecuación a las circunstancias: el MAS hace una jugada ofensiva para "rayar de nuevo la cancha" sobre hechos consumados en la negociación con los representantes opositores de la burguesía.

Evo Morales intenta consolidar su gobierno sobre la base de concentrar fuerzas en el Poder Ejecutivo, reafirmar el apoyo del movimiento de masas, especialmente campesino e indígena, y consolidar relaciones con las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional (cuyos principales mandos se han pronunciado de modo favorable al gobierno, aunque hay sectores opositores), mientras con los referendums busca encauzar la confrontación por vía institucional.

La política de la oposición burguesa

La respuesta de la derecha en las últimas semanas fue una escalada de resistencia con acciones como las de Sucre y Cobija, paros cívicos y huelgas de hambre, denunciando por "ilegalidad" los actos del gobierno y a la nueva Constitución. La línea en que coincide la mayor parte de la oposición neoliberal y regional sigue siendo "defensiva-ofensiva": "Defensiva" para ejercer la máxima presión posible contra el gobierno, bloquear sus reformas o al menos hacerle pagar un alto costo político por las mismas. "Ofensiva", pues endureciendo el discurso y deslegitimando las ac-

ciones gubernamentales, abonando el terreno para objetivos mayores; de profundizarse la crisis, algunos sectores no ocultan sus expectativas de buscar cómo desplazar a Evo Morales del Palacio Quemado.

Sin embargo, aunque las distintas expresiones de la derecha se hayan fortalecido y estén articulando su oposición en un "frente único" contra el MAS, no han superado sus diferencias internas y no es un elemento menor que la bandera de las autonomías departamentales o el reclamo de "capitalía plena" para Sucre, puntos fuertes de las élites regionales, enfrenten a la burguesía cruceña y sus aliados con la burguesía paceña. En este marco, PODEMOS impugna la CPE y planteó su propia versión de referéndum revocatorio, pero sin romper los puentes para la negociación. La CEPB (empresarios privados) se



pronunció en términos similares y llama también al "diálogo entre las partes". Los prefectos derechistas y las "cívicos" declaran la puesta en marcha de las autonomías departamentales con sus propios "estatutos autonómicos", pero conteniendo políticamente a los sectores más "ultras" aunque dejan correr grupos de choque y algunas acciones, como la toma de oficinas estatales, en un clima de histeria regionalista, racista y anticomunista para abroquelar su propio poder y resistir desde posiciones de fuerza al gobierno. Sus principales figuras, como Costas o Reyes Villa, tampoco quieren romper los puentes de la negociación y apelan a la "serenidad y el equilibrio".

La política del imperialismo ha sido cuidadosa: sin dejar de criticar al gobierno, el departamento de Estado y la Embajada yanquis han avalado de hecho la nueva constitución, llamando a la negociación y le pusieron límites a los pedidos de la derecha que viajó hace pocas semanas a Washington. Insulza, Sec. Gral. de la

OEA declaró que vendrían a Bolivia "si el gobierno lo pide". Los gobiernos vecinos, también se pronunciaron combinando los llamados a la moderación y el diálogo con el respaldo político al gobierno de Evo, y la visita de Lula al país para sellar nuevos acuerdos que involucran a Petrobras es una nueva señal favorable.

Todo ello muestra que Estados Unidos está preocupado por la estabilidad política en Bolivia y presiona al gobierno, pero sin que su línea actual sea impulsar un golpe o la división del país, apuestas muy riesgosas en la situación actual... e innecesarias, pues el MAS cumple bastante bien la labor de contención de las masas, garantiza una renegociación aceptable para las transnacionales y canaliza las expectativas populares de cambio a reformas políticas moderadas que no afectan los intereses fundamentales del capital

y el imperialismo.

2008: Entre el pacto y la confrontación

El propósito del MAS es encarrilar la pulseta con la derecha al terreno de los referendums, siguiendo la lógica política de que la confrontación salga del escenario de las calles y se encamine a las urnas, sin permitir que las masas populares intervengan. De hecho gobierno y cívicos buscan convertir el 2008 en "año de las urnas": el proceso de aprobación de la Constitución demandaría dos referendums (uno para dirimir ciertos artículos y otro para la aprobación definitiva de la CPE), además ya se inició la discusión del proyecto de Ley del referéndum revocatorio y se anuncian otros impulsados por los autonomistas de Santa Cruz, Chuquisaca, etc.

Claro que a pesar de los llamados que se hacen Evo y García Linera, como Tuto Quiroga y Doria Medina y los prefectos, o la Iglesia o los empresarios para "volver al diálogo, buscar la concertación y pacificar el país", ninguno acepta

rebajar sus condiciones sin más, lo que hace prever duros forcejeos y la prolongación de la crisis, incluyendo la posibilidad de nuevos enfrentamientos como los que se sucedieron en el 2007, desde Cochabamba a Cobija.

En realidad, no sólo sigue abierta la aguda crisis política, sino que ésta es de carácter crónico, reflejando la profundidad de las contradicciones nacionales, las diferencias en la clase dominante para "consensuar" y la pugna por la definición del tipo de régimen político. Hoy la expresión más aguda de esta pugna es la anunciada puesta en marcha de procesos de autonomía departamental, dibujando una situación de "régimen quebrado" con la autoridad del gobierno nacional cuestionada en medio país y el fortalecimiento de las tendencias centrífugas, que algunos sectores minoritarios de la ultraderecha regionalista no dejan de exacerbar.

Aunque el gobierno y los sectores decisivos de la burguesía y el imperialismo coinciden en canalizar la crisis en los marcos de la institucionalidad burguesa, en este clima enrarecido no pueden descartarse ni zarpazos de la contrarrevolución, ni irrupciones de masas. La magnitud de la crisis mantiene abiertas la posibilidad no sólo de avances reaccionarios, sino también, de que estallen las contradicciones más profundas que hacen a la etapa revolucionaria abierta en Octubre del 2003.

Las direcciones sindicales y el movimiento obrero y popular

A pesar de dos años de contención y cooptación desde el gobierno, las masas tienen enormes reservas de energía y capacidad de movilización como para volcar en su favor la balanza. Sin embargo, las direcciones de los "movimientos sociales" enroladas en el MAS o afines al mismo han hecho todo lo posible por mantener al movimiento obrero y popular bajo control y en lo posible, fuera de escena, apelando apenas a demostraciones controladas en los marcos de la estrategia oficialista de concertación.

Las principales direcciones actúan como "mecanismos de transmisión" decisivos de la política de conciliación de clases del MAS, frenando las tendencias a la lucha y maniatando a las masas para impedir su intervención independiente en la crisis.

Así, la CSUTCB, las organizaciones de colonizadores, la COR y FEJUVE alteñas, etc. han hecho

pronunciamientos de apoyo al gobierno y a la nueva CPE y se sumaron con todo la convocatoria presidencial del 15, donde los dirigentes no dejaban de llamar a la unidad "desde los hermanos campesinos... a los hermanos empresarios", pero no han alentado ninguna gran lucha de masas por las demandas más elementales, han dejado aisladas las luchas que se dieron, y no han hecho nada para enfrentar con los propios métodos de los trabajadores a la derecha. Por otra parte, la COB dirigida por Pedro Montes ha quedado convertida en la "quinta rueda" del carro oficialista, negándose a organizar la lucha por el salario y las demandas laborales para no entorpecer sus buenas relaciones con Evo Morales, y sobre todo, negándose a permitir que los trabajadores discutieran una posición propia ante los grandes problemas nacionales e intervinieran como clase en la crisis. Al mismo tiempo, al negarse a tomar en sus manos la lucha contra la carestía de la vida y la inflación, que afecta a los salarios y las condiciones de vida del pueblo pobre, para no perjudicar al gobierno que administra la política económica, le dejan el campo libre a la demagogia de la derecha.

Para derrotar a la derecha: No a los pactos y la concertación ¡Movilización!

El camino de conciliación y pasividad que proponen el MAS y las burocracias sindicales que le apoyan es el de la derrota para los trabajadores y el pueblo. Las negociaciones y referendums que preparan al servicio de buscar nuevas concertaciones con la derecha sólo pueden concretarse sobre la base de negar las más elementales y urgentes necesidades y aspiraciones de los trabajadores y el pueblo. Sólo servirán para consolidar el régimen en beneficio de los intereses generales de la clase dominante y darle mayores fuerzas a la reacción.

El único camino para triunfar es el de la movilización general, poniendo en pie de guerra al movimiento de masas a nivel nacional. ¡Hace falta el más amplio frente único de obreros, campesinos, estudiantes combativos, sectores populares y pueblos originarios para enfrentar a la derecha e imponer las demandas de los trabajadores y el pueblo y medidas de fondo frente a la crisis nacional! Pero para ello, es necesario romper con la política de pactos y concertación del gobierno, que les ata las manos a los trabajadores,

las calles y las urnas

los campesinos e indígenas y desvía la terreno de la conciliación que sólo favorece a la burguesía y solivianta a la reacción. Desde las bases es necesario luchar para que la COB, COR y FEJUVE de El Alto, las organizaciones campesinas, de cocaleros y de los pueblos originarios, rompan la subordinación a la política frenadora y conciliadora del MAS a que las someten las burocracias sindicales, preocupadas por prebendas y “espacios políticos” y no por las necesidades de la lucha obrera y popular.

¡Hay que imponerles la formación de comités de autodefensa de masas en todas las organizaciones, exigiendo al gobierno entregue armas para enfrentar los ataques de los grupos de choque de la reacción, comenzando a sentar las bases para la construcción de milicias obreras y campesinas! ¡Por la reforma agraria radical e inmediata, expulsión de las transnacionales petroleras, reversión de las empresas “capitalizadas”, nacionalización de la agroindustria, la minería, la banca y las grandes empresas y servicios! ¡Por un salario a la altura de la canasta familiar, comités populares de

abastecimiento y control de precios para enfrentar la especulación y la carestía de la vida!

Hasta ahora las direcciones se han limitado a hacer manifestaciones, ampliados cupulares o reuniones al servicio de las necesidades políticas del MAS. ¡Hay que impulsar e imponer un gran Encuentro nacional de los trabajadores y el pueblo pobre del campo y la ciudad, con representantes de base y mandato de sus asambleas, para adoptar un plan de acción basado en medidas como las señaladas, para aplastar a la reacción con los métodos de las masas e imponer solución a las demandas imposterables de los trabajadores y el pueblo! Una gran reunión convocada en esos términos podría ser el punto de partida para poner en pie una genuina Asamblea Popular, una representación democrática de las masas en lucha, inspirada en el ejemplo de la asamblea del 70, que pueda concentrar la fuerza y decisión de las masas. En un escenario de crisis como el presente, entre la confrontación y la búsqueda de acuerdos reaccionarios entre el MAS y la derecha, es más urgente que nunca que los trabajadores no queden encerrados

por sus direcciones en las luchas parciales y al margen de los grandes problemas nacionales, sino que puedan contar con una expresión política propia, de clase. La dirección de la COB enterró hace tiempo, en beneficio de sus acuerdos con el MAS, las resoluciones para impulsar un Instrumento Político de los Trabajadores. Pese a las cúpulas dirigentes aliadas al gobierno, es necesario retomar esa tarea e impulsar la construcción de una herramienta política de la clase obrera para dar la pelea en todos los terrenos, tarea en la que los sectores avanzados del movimiento obrero tienen que tomar la iniciativa.

Explicar pacientemente la necesidad de retomar el camino de Octubre

El camino de colaboración de clases con la burguesía que practica el MAS es ya conocido y sólo puede llevar a derrotas y frustraciones. Basta recordar que el MNR ahogó la revolución de 1952 apoyándose en reformas nacionalizadoras que no rompieron la dependencia del imperialismo. J.J. Torrez prometió “socialismo” en 1970 pero se negó a armar a los

trabajadores permitiendo la preparación del golpe banzerista que impuso una feroz dictadura. La UDP en 1982-85 descargó la crisis económica sobre el pueblo y allanó el camino para el retorno democrático de la derecha al gobierno, al terrible costo de 20 años de “neoliberalismo”.

Es necesario reabrir el camino de Octubre, es decir, el de la lucha por una solución obrera y campesina, por vía revolucionaria, a la crisis nacional.

La única garantía para romper la sujeción al imperialismo y conquistar las demandas obreras, campesinas, indígenas y populares, es decir, para solucionar las grandes tareas nacionales, democráticas, agrarias y antiimperialistas sin las cuáles es una mentirosa utopía hablar de “refundar al país” y acabar con la pobreza y la opresión, es avanzar hacia un gobierno obrero y campesino, basado en las organizaciones de lucha de las masas y defendido por el puño armado de los trabajadores. Pero para sustentar esta perspectiva hace falta forjar un “tercer campo” independiente, el de la clase trabajadora, soldando en su torno la más amplia alianza con

los explotados y oprimidos del campo y la ciudad.

Por eso, los socialistas revolucionarios, al mismo tiempo que impulsamos con todas nuestras fuerzas la movilización de las masas para derrotar y aplastar a la reacción burguesa y proimperialista, llamamos a no depositar ni un gramo de confianza política en Evo Morales y su proyecto político, a confiar sólo en las propias fuerzas y métodos de las masas y a seguir el consejo revolucionario de “golpear juntos, marchar separados”, a la hora de enfrentar a la derecha, sin dejar de denunciar la política de pactos y conciliación con la burguesía del MAS y la burocracia sindical.

Ponemos nuestras modestas fuerzas al servicio de un reagrupamiento de la vanguardia detrás de una política y un programa de los trabajadores, única garantía del triunfo, en la convicción de que para asegurar ese triunfo, es necesario construir una poderosa herramienta: un partido de los trabajadores revolucionarios.

Por Eduardo Molina

¿Es la "hora del fascismo"?

DESDE ALGUNOS sectores de izquierda se identifica el avance y acciones de la reacción, con el avance del fascismo. Algunos hablan del peligro fascista para justificar el frente con la burguesía y los militares “democráticos” y subordinar al mismo las demandas populares. Otros, simplemente demuestran su confusión, pues al meter bajo la misma etiqueta de “fascismo” a diversas corrientes políticas y fenómenos reaccionarios, impiden clarificar la situación real, los peligros decisivos y las tareas que deben asumir los trabajadores y campesinos. En Sucre, Santa Cruz y la “media luna” actúa una derecha ultrarreactionaria que ha logrado base de masas –sobre todo en la pequeña burguesía urbana– agitando demagógicamente las banderas regionales – la autonomía departamental o la “capitalidad plena” para Sucre–; con las que encubre la protección de latifundios y privilegios y la aspiración a seguir controlando y explotando “sus” departamentos como si fueran sus fincas y haciendas. Con los Cabildos y paros cívicos, y en acciones y enfrentamientos como en Sucre, Cobija, Trinidad,

Riberalta, han logrado hacer movilizaciones de masas reaccionarias con los que reafirmar el control regional y presionar al gobierno.

Sobre esta base política y social, las élites burguesas y terratenientes locales buscan establecer virtuales “minidictaduras departamentales” para impedir que emerja el incipiente movimiento de los trabajadores, campesinos pobres e indígenas secularmente explotados y oprimidos y negociar desde una posición de fuerza con el gobierno central.

Para esta tarea dejan correr grupos de choque, al estilo de la Unión Juvenil Cruceñista, los “Jóvenes por la democracia” en Cochabamba, etc., que se nutren de la pequeña burguesía y el lumpen urbano, y son amparados por los aparatos prefecturales y los Comités Cívicos.

De hecho, hay un movimiento de masas reaccionario bajo banderas regionalistas y conservadoras, basado en las clases medias urbanas y al calor del cual se desarrollan bandas de corte fascizante; pero no hay todavía un movimiento de masas fascista. Lo que facilita el desarrollo de

esos fenómenos es la política reformista del MAS, que al respetar la gran propiedad agraria y no romper con las transnacionales, no puede ofrecer ningún programa alternativo para socavar la base social ni el poder económico y político de las oligarquías regionales. Al mismo tiempo, el MAS impide que los trabajadores, campesinos e indígenas organicen su autodefensa y se armen para enfrentar a los grupos de acción de la derecha, y llama a confiar en las Fuerzas Armadas y en la Policía Nacional –fuerzas represivas con múltiples lazos con la burguesía y las élites regionales– que ya en Sucre y Cobija mostraron su poca disposición de batir a la derecha.

Bastaría que se dicte una radical reforma agraria, se nacionalicen bajo control de los trabajadores los bancos, las grandes empresas y agroindustrias y se reconozcan plenos derechos laborales y un salario acorde a la canasta familiar, para que los trabajadores, campesinos, empleados y pueblo humilde del Oriente se liberen de la tutela de los Comités Cívicos y se pongan en pie de lucha. Si junto a ello, las organizaciones



Grupos de choque autonomistas

de masas organizan su autodefensa, exigen al gobierno la entrega de armas y centralizan milicias obreras y campesinas, dándoles algunas lecciones a las envalentonadas bandas de la reacción, la mayor parte de los jóvenes ricos y lumpenes dispuestos a apalearse “indios”, perdería todo valor combativo.

Además, en un país semicolonial e industrialmente atrasado como Bolivia, la forma más probable que asumirá la contrarrevolución, como lo muestra la historia misma, es la de los golpes militares y gobiernos bonapartistas de derecha, de los que los grupos fascistas serán a lo sumo auxiliares o “vanguardia de choque”. Nada es más criminal que la política

del MAS de generar confianza en las Fuerzas Armadas, masacradoras de Octubre, que en los momentos decisivos no dejarán de jugarse a reeditar el papel de los Barrientos, Banzer o García Meza para enfrentar el peligro de la revolución obrera y campesina... si el gobierno de frente popular y las trampas de la democracia burguesa no bastan para impedir su desarrollo. Por ello, hay que levantar una política consecuente de autodefensa de masas y para ganar a la base del ejército contra la casta de oficiales reaccionaria y proburguesa hasta la médula, aunque a veces guste vestirse de “patriota” o “democrática”.

E. M.

Una nueva Constitución para enterrar la "Agenda de Octubre"

LA NUEVA CPE no resuelve los problemas de los trabajadores y el pueblo y no responde a las expectativas populares y niega las tareas nacionales pendientes. La proclamación de Bolivia como "Estado unitario, multinacional, social de derecho, etc." inicia un largo texto de 408 artículos sembrado de fraseología comunitaria y nacionalista pero que garantiza el reconocimiento a la propiedad privada de los medios de producción, legítima la entrega de recursos naturales, etc.

Por ejemplo en el artículo 347 parágrafo II sobre los Recursos Naturales dice "El estado reconocerá, respetará y otorgará derechos propietarios individuales y colectivos sobre la tierra, así como derechos de uso y aprovechamientos sobre otros recursos naturales". Y para que no queden dudas, en el Art. 364 sobre Hidrocarburos aclara "Todas las empresas extranjeras que realicen actividades en la cadena productiva

hidrocarbúrfica en nombre y representación del Estado, estarán sometidas a la soberanía del país... ", consagrando la participación de las transnacionales en el negocio del gas.

Otro grave retroceso es en el tema de los servicios básicos. El texto aprobado en grande el 24 de Noviembre en Sucre decía que estos debían ser administrados y explotados por el Estado, lo cual implicaba un proceso de nacionalización de las empresas privadas que actualmente explotan las telecomunicaciones y la electricidad. Sin embargo en el nuevo texto, luego de su paso por la "Comisión de Concordancia y Estilo" dice "En los casos de electricidad, gas domiciliario y telecomunicaciones se podrá prestar el servicio mediante contratos con la empresa privada" modificación de fondo que es una nueva concesión a la empresa privada en general y a las transnacionales en particular.

También se preservan los grandes negocios en la educación de la Iglesia y los empresarios, garantizados en el Art. 77 cuando dice: "El sistema educativo está compuesto por las instituciones educativas fiscales, instituciones educativas privadas y de convenio."

Una supuesta "virtud" de la nueva CPE sería que es más democrática y participativa. Sin embargo, a pesar de la profusa enunciación de derechos humanos y sociales, no hay mecanismos para que las masas puedan garantizar efectivamente su cumplimiento ni la ampliación de las libertades políticas. Por ejemplo reduce la Cámara de Diputados y aumenta la elitista Cámara de Senadores ahora llamada "Cámara de Representantes Departamentales". Esta modificación de paso también dificulta muchísimo la posibilidad de que cualquier grupo de trabajadores o campesinos consiga algún cargo electivo, pues elimina a los diputados plurinominales que eran elegidos proporcionalmente según el total de votos. Ahora al ser uninominales y ser elegidos por mayoría y minoría solo ingresarán representantes de los dos primeros partidos,

privilegiando de hecho al MAS y PODEMOS. Las autonomías regionales y ciertas concesiones democrático-formales no satisfacen plenamente las reivindicaciones indígenas, mientras que la aspiración de "tierra" de los campesinos pobres y desposeídos queda limitada por la protección a la explotación capitalista de la tierra (aunque se sometería a referéndum un límite de 10.000 Has de extensión máxima). Desde le punto de vista de la organización estatal, fortalece al Poder Ejecutivo, mantiene al reaccionario Senado y reconoce las autonomías departamentales, trinchera del poder de las oligarquías locales, aunque socavado sus atribuciones y contrapesando con la posibilidad de autonomías regionales e indígenas. Por todo ello, no representa la "refundación de Bolivia" dando cumplimiento a la "agenda de Octubre" como pretende la propaganda masista, sino su negación reformista, por lo que las reivindicaciones y expectativas de los trabajadores, campesinos y pueblos originarios se verán insatisfechas y frustradas. Se trata de una constitución tíbiamente reformista que no toca las bases del régimen

capitalista ni rompe los lazos que nos atan al imperialismo, y en su retórica, expresa la utopía de conciliar los intereses de explotados y explotadores. Sin embargo, el nuevo texto constitucional es rechazado por la mayor parte de la oposición neoliberal y regionalista, pues aunque garantiza lo esencial de las posiciones económicas y sociales de la burguesía, se oponen al diseño del nuevo régimen y la reestructuración político-estatal planteada. Rechazan el fortalecimiento del Poder Ejecutivo, incluida la

reelección presidencial y la mayor intervención del Estado "centralista". Las oligarquías de la media luna insisten en la exigencia de la más amplia autonomía departamental, control sobre la tierra y los recursos naturales locales y limitar a lo decorativo las autonomías indígenas. Tampoco ocultan sus temores a cómo las masas pueden llegar a tomar las frases constitucionales (sobre todo, ante el problema de la tierra y los derechos de los pueblos originarios).

Por Daniel Villafior



Abajo, una movilización campesina e indígena. El nuevo texto constitucional aprobado entre Sucre y oruro, fue recibido con ilusiones por amplios sectores de los trabajadores y ene special por los campesinos y pueblos originarios, sin embargo, no resuelve las tareas agrarias, democráticas y nacionales que estaban planteadas.

El problema de la guerra civil

En términos similares se plantea la discusión sobre las posibilidades de la secesión del Oriente y una guerra civil. Algunas voces en la derecha utilizan esa posibilidad para chantajear y presionar por un acuerdo, algunos grupos ultrarregionalistas se preparan para ello, pero no es la política actual de ninguna fracción decisiva de la clase dominante y el imperialismo, que son conscientes de que sería una apuesta muy arriesgada y al menos por ahora, prefieren jugar las cartas de la democracia y desgastar al MAS al mismo tiempo que aprovechan su rol de contención de las masas en la protección de sus intereses esenciales. Otras voces del populismo radical y la izquierda magnifican el peligro de guerra civil y su inmediatez para justificar el "apoyo crítico" al gobierno y su Constitución, lavándole de paso, la cara al MAS, diluyendo

su responsabilidad política en la actual situación y justificando la necesidad de "moderación y no caer en la provocación". La etapa revolucionaria abierta en Bolivia con el levantamiento insurreccional de Octubre de 2003 se ha caracterizado -y no podía ser de otra forma- por las tendencias a la guerra civil; es decir, a que las luchas políticas no puedan ser reguladas a través de las instituciones normales, y estallen frecuentes enfrentamientos físicos entre las masas y las instituciones represivas, o entre partes enfrentadas de la población. Sólo Evo Morales y García Linera pueden soñar con suprimir la tendencia histórica a mayores enfrentamientos entre revolución y contrarrevolución con ayuda de sus experimentos reformistas. La guerra civil es la forma abierta y elevada de la lucha de clases y



Concentración de los "ponchos rojos" aymaras en Achacachi

ten que no les queda otro recurso y ven fallar los métodos del MAS de colaboración de clases. Pero que en esta etapa estén planteadas tendencias a choques mayores entre las masas y la reacción proimperialista, exige no renunciar a un programa y una política revolucionarias y luchar con más fuerzas que nunca para liberar la energía de las masas, romper la subordinación política al gobierno del MAS que no hace sino atarles las manos a los obreros, campesinos y pueblos originarios, y levantar un programa para preparar a los trabajadores y el pueblo en esa perspectiva, es decir, la de prepararse para triunfar en el camino de la guerra civil y la revolución.

Por E.M.



Los estatutos autonómicos de la oligarquía

Los prefectos y comités cívicos de la media luna oponen a la nueva CPE sus propios estatutos departamentales, hechos a su medida, donde reclaman la mayor cantidad de atribuciones para la prefectura, incluida una policía propia para reprimir según sus deseos, el control de la tierra, la atribución de concertar acuerdos y contratos con las transnacionales por su cuenta para poder entregar el gas y los recursos naturales a cambio de migajas, y hasta el derecho de controlar las

migraciones internas, en una clara muestra de racismo. Estos estatutos buscan consolidar la dictadura regional de las élites y fueron confeccionados de la manera más antidemocrática posible, entre cuatro paredes, por los cívicos, los parlamentarios regionales y los consejeros departamentales, dando la espalda a los intereses más elementales de los trabajadores y el pueblo pobre de Santa Cruz y demás departamentos de las Tierras Bajas.

2008: Preparar la lucha por las demandas obreras y la independencia de clase

Desde las páginas de Palabra Obrera venimos dando cuenta del proceso de reorganización que se desarrolla en las filas del movimiento obrero. Este fenómeno que no es solamente un fenómeno nacional, sino que como lo muestran las enormes huelgas y movilizaciones contra los planes de Sarkozy en Francia, las huelgas de los conductores de locomotoras, empleados públicos y las tomas de fábrica para defender el salario en Alemania, las huelgas de cientos de miles de mineros en Perú o el interesante proceso de recomposición obrera en Venezuela y Argentina, revelan que estamos ante un fenómeno claramente internacional.



Más de dos años de recuperación sindical desde mediados de 2005 asistimos a un proceso de recomposición de las filas obreras en Bolivia. Decenas de nuevos sindicatos surgieron por calor de la lucha por los beneficios sociales, contra la prepotencia y humillación patronal luego de dos décadas de retroceso tras la derrota del marzo del 86 donde los asalariados fueron los más castigados por el neoliberalismo. Durante estos últimos dos años, la clase obrera ha logrado varios triunfos sobre los empresarios poniendo en pie sus organizaciones y arrancando conquistas que les fueron arrebatadas, como en Huanuni, SITRASABSA, DBU SWISSPORT, etc. Este fenómeno a dado sus sectores avanzados como los trabajadores de DBU-SWISSPORT que levantaron la bandera de la nacionalización de las transnacionales y el control obrero, como los trabajadores de Huanuni que defendieron militarmente el cerro Posokoni del intento privatizador del MAS y los cooperativistas, impulsaron la incorporación de miles de trabajadores y plantearon luego una profundización del Control Social. Pero también son varios los intentos de organización que fueron derrotados con decenas de familias en las calles como en el caso de SITRATEA y Cotel, o con despidos selectivos para implantar sindicatos amarillos en casos como TOTES y Electro Fashion.

La necesaria intervención política de la clase obrera En el nuevo escenario político abierto con la aprobación de la nueva CPE del MAS, y el estatuto autonómico de los cívicos polarizan la situación política, y buscan encauzarla al terreno de los referéndum y escenarios electorales, los trabajadores no pueden quedar prisioneros de la política tíbiamente reformista del MAS -al servicio de la colaboración de los

Diques de contención Si hay derrotas en los nuevos procesos de reorganización de los asalariados o contención sobre los fenómenos mas avanzados, esto no se debe solo a la inexperiencia de los nuevos actores. En primer lugar debemos señalar el rol de los principales entes matrices.

La COB, subordinada al gobierno de Evo Morales y el MAS, no ha hecho ni un solo esfuerzo por motorizar este proceso. La Federación de Fabriles de la Paz no dudó un instante en fomentar sindicatos amarillos ante el intento de trabajadores honestos e independientes de poner en pie sus organizaciones para iniciar la lucha por sus derechos postergados. Un caso emblemático se dio en la COR de El Alto donde la burocracia gremial masista se opuso tenazmente a incorporar a los nuevos sindicatos alteños de asalariados con plenos derechos en la central y con el peso que les corresponde en su dirección. El gobierno del MAS respondió combinando la cooptación, apoyándose en sus agentes burocráticos, y empleando la represión contra varias de las luchas más importantes, como la huelga de los trabajadores de salud; a los mineros asalariados de Huanuni les respondió con gases y balines ante el intento de llegar a La Paz para reclamar la profundización del Control Social; a los trabajadores de DBU Swissport que reclamaban la expulsión de la empresa a tono con la Agenda de Octubre les respondieron con una intervención favorable a la empresa encabezada nada más ni nada menos que por un asesino de alteños en octubre de 2003, el Gral. Cesar López.

Los trabajadores combativos no podemos quedar presos de la política de las direcciones conciliadoras. Es necesario que impongamos a los dirigentes el respeto a la independencia de clase de nuestras organizaciones sindicales. Los mineros de Huanuni, el magisterio de La Paz, y sindicatos combativos de El Alto, como SITRASABSA o DBU, deben ponerse a la cabeza de esta tarea, impulsando iniciativas concretas, como reuniones o encuentros preparatorios, para discutir como empezar a poner en pie ese instrumento.

La lucha por el salario y las demandas laborales El plan del gobierno no da solución a la brutal explotación a que son sometidos miles de trabajadores, tampoco da respuesta al problema del desempleo ni la carestía de la vida. Los reclamos de nacionalización y expulsión de las transnacionales de la agenda de octu-

empresarios-. Necesitan hacer pesar su fuerza y su propia voz ante la crisis nacional en todos los terrenos. Nos encontramos ante una encrucijada, pues el proceso de reorganización de las filas obreras que hasta ahora se dio centralmente en el ámbito sindical, debe elevarse al terreno político, para poder enfrentar a los capitalistas y sus representantes.

Armarse de un Instrumento Político de los Trabajadores La dirección de la COB viene haciendo todo lo posible para que los trabajadores queden subordinados al MAS y que no surja un Instrumento Político de los Trabajadores basado en los sindicatos, como se votó en el último Congreso de la central obrera.

Los trabajadores combativos no podemos quedar presos de la política de las direcciones conciliadoras. Es necesario que impongamos a los dirigentes el respeto a la independencia de clase de nuestras organizaciones sindicales. Los mineros de Huanuni, el magisterio de La Paz, y sindicatos combativos de El Alto, como SITRASABSA o DBU, deben ponerse a la cabeza de esta tarea, impulsando iniciativas concretas, como reuniones o encuentros preparatorios, para discutir como empezar a poner en pie ese instrumento.

La lucha por el salario y las demandas laborales El plan del gobierno no da solución a la brutal explotación a que son sometidos miles de trabajadores, tampoco da respuesta al problema del desempleo ni la carestía de la vida. Los reclamos de nacionalización y expulsión de las transnacionales de la agenda de octu-

bre quedan enterrados. Durante el 2007 la inflación devoró los miserables aumentos salariales y para el año próximo las perspectivas son peores, pese a lo que el gobierno ya anuncia que apenas daría 7% de incremento a los maestros y salud y no más del 10% al resto, con lo que el poder adquisitivo del salario seguirá bajando. Pero la burocracia sindical sigue negándose a empujar la lucha por el salario frente el aumento de precios de la canasta familiar, lo que ha permitido que la denuncia de la carestía de la vida sea tomada demagógicamente por la derecha. Los trabajadores debemos prepararnos para la pelea en defensa del salario y por nuestras demandas, alentando la solidaridad y la coordinación de las luchas e imponer en nuestras organizaciones matrices un plan de acción por las demandas obreras y para impedir que los empresarios descarguen sobre la economía obrera y popular las crecientes dificultades de la economía capitalista. Pero eso no basta, pues si la crisis política se profundiza dando lugar a nuevos enfrentamientos entre revolución y contrarrevolución, la necesidad de que el proletariado se dote de un programa a la altura de los acontecimientos se hará aún más urgente.

Es necesario, que los trabajadores avanzados, retomando lo mejor de la tradición sentada por las Tesis de Pulacayo, comiencen a elaborar un nuevo programa obrero, para unir las filas de la clase, y soldar la alianza obrera, campesina y originaria, en el camino de imponer una salida de fondo a la crisis nacional. Desde la Liga Obrera Revolucionaria por la Cuarta Internacional, nos ponemos a disposición de este combate.

Por David Dias

Ante un movimiento estudiantil "derechizado"

EN LOS ÚLTIMOS MESES el movimiento estudiantil de distintos países salió a las calles mostrando dos tendencias antagónicas. En algunos países se han desarrollado luchas progresivas tendiendo a unificarse con los trabajadores y sectores populares; mientras que en otros como Bolivia y Venezuela, el movimiento estudiantil es utilizado como punta de lanza al servicio de la reacción.

Entre los primeros destacamos **Francia**, donde en el mes de noviembre miles de universitarios salieron a las calles para rechazar la "ley de autonomía universitaria" impulsada por la ministra Pécresse, según la que las universidades tendrían mayor relación con las empresas y fundaciones privadas a la vez los centros estudiantiles se convertirían en "graneros de empleo". Los universitarios franceses consolidaron una alianza con los sindicatos obreros cuando miles de estudiantes y delegados de la "Coordinación Nacional de Estudiantes" de unas cuarenta universidades de Francia bloquearon las estaciones del noreste del país para solidarizarse con los trabajadores de los ferrocarriles que luchaban contra la reforma del sistema de pensiones.

En **Chile**, durante el 2006 y el 2007 el movimiento estudiantil salió a las calles desafiando a la presidenta Bachelet y exigiendo la derogación de la pinochetista Ley Orgánica Constitucional de Educación (LOCE). A mediados de este año nuevamente el movimiento estudiantil chileno sale a las calles para protestar contra el recorte del presupuesto para la educación pública chilena (la Ley LOCE).

En **Colombia** los estudiantes salieron a las calles y tomaban los predios de enseñanza contra el Plan Nacional de Desarrollo y la Ley de Transferencias del gobierno de Uribe. Los fuertes bloqueos y paros estudiantiles de mayo y junio hicieron que de 22 de los 38 colegios de Ciudad Bolívar fueran tomados por sus alumnos, la Autopista Sur de Bogotá era bloqueada por más de 9 horas por estudiantes de Soacha, sumándose al gran movimiento estudiantil que mantuvo paralizadas gran parte de las universidades públicas del país.

En **Brasil** los estudiantes de la Universidad de San Pablo (USP) junto a otras dos universidades estatales (Unicamp y UNESP) se movilizaron contra la política del gobernador de San Pablo, José Serra que impuso decretos que acaba con la autonomía política y financiera de la universidad. La movilización estudiantil, la más importante después de muchos

"Los obreros se niegan a dejarse explotar por el régimen capitalista y los estudiantes nos negamos a transformarnos en dirigentes de un sistema basado en la explotación"

U.N.E.F., París, Mayo de 1968.

años, peleo por demandas como viviendas estudiantiles, contra la persecución política, más presupuesto universitario etc.

Y por último, recordemos que en el 2006, el gran levantamiento popular del pueblo de **Oaxaca-México**, donde surgió la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) soldó la alianza en la lucha de docentes, trabajadores y pueblo pobre, en un proceso en el que los estudiantes cum-

plieron un importante papel.

Al otro lado de la barricada

Por el contrario, en países como Venezuela y Bolivia un gran sector del movimiento universitario fue ganado para posiciones conservadoras.

En **Venezuela** el movimiento universitario proveniente de las clases medias y altas se mantuvo pasivo años atrás. En oportunidad del



Un debate de cara a la vanguardia URUS y el "poder estudiantil"

CON LA PREOCUPACIÓN de debatir los caminos para poner en pie un nuevo movimiento estudiantil progresivo planteamos un franco debate sobre la consigna de "poder estudiantil", propuesta de URUS, la corriente universitaria del Partido Obrero Revolucionario, que ha logrado insertar la consigna del "poder estudiantil" en el sentido común de sectores de la vanguardia universitaria, especialmente en momentos de conflicto cuando se la agita como forma de oposición al voto ponderado y al actual gobierno universitario. El régimen de la autonomía universitaria es en última instancia una expresión de la democracia burguesa en la universidad y ha sido degradado al extremo, producto de largos años de dominio de las camarillas -de derecha y "de izquierda"- que dirigieron la Universidad (MNR, MIR, etc.), convirtiéndolo en fuente de su "legitimización" y sus prebendas. Sin embargo, URUS considera el régimen universitario como un terreno "neutro": "concebimos la autonomía como el escenario en que la burguesía y el proletariado luchan por ganar políticamente a los universitarios" y por eso plantea "la reconquista de la autonomía" y ve al movimiento estudiantil como un todo -"la juventud

del pueblo"- que se inclinará según que influencia ideológica reciba: que la derecha pueda embadernarse con la autonomía sólo es para URUS "una ironía que nos juega la historia por la debilidad de la dirección revolucionaria". (citas del Manifiesto de URUS, agosto del 2007). Imponer el "poder estudiantil" sería la forma de "volcar la balanza" a izquierda, pues se trata "de que los estudiantes cobren preeminencia con referencia a los docentes, lo que quiere decir que puede darse la victoria de la política proletaria sobre la burguesa" ("¿Qué entendemos por poder estudiantil?" Masas 2042). Se equivoca URUS al asignarle un valor revolucionario propio y poner un signo igual entre el poder obrero -es decir, el poder de la clase trabajadora revolucionaria- y el del estamento estudiantil -que sería el encargado de cumplir el papel del proletariado en la Universidad, en lo que llega al extremo de llamar a "efectivizar la dictadura estudiantil sobre la universidad". (idem).

En primer lugar, el paralelismo establecido entre clase obrera y estudiantado es completamente subjetivo y arbitrario. En segundo lugar, expresa su adaptación al sistema de gobierno universitario sobre la base del estamento docen-

te - estudiantil, *negando con la proclamada dictadura estudiantil la participación de una fracción de los docentes progresivos y a los trabajadores administrativos*. El estudiantado universitario, al revés que el proletariado, que es una clase social, es un grupo socialmente heterogéneo, que se integra con jóvenes provenientes de diversos estratos, en su mayor parte, hijos de la pequeñaburguesía y la burguesía, y sólo una minoría provenientes de familias obreras y campesinas pobres. Por ello, tiende a dividirse y mostrar alas de derecha y de izquierda y también, a oscilar políticamente, acercándose a veces a las corrientes más reaccionarias, aliándose otras con el reformismo no menos empresarial, y girando a veces al campo obrero y popular.

Esto es lo que hemos visto en el plano internacional y en los últimos acontecimientos nacionales, donde grandes sectores se volcaron a la derecha como en Santa Cruz, Sucre, Tarija o Pando; otros se mantuvieron pasivos, como en La Paz, y también hubo algunos sectores que se expresaron a izquierda como en Cochabamba o Potosí. En una situación como la actual, donde la extrema heterogeneidad social y política del movimiento

la "capitalfá plena" en el orden del día de la Asamblea Constituyente. En **Cobija**, a fines de noviembre un sector de universitarios, respondiendo a la Prefectura de esa ciudad, participó de los ataques contra una marcha de sectores populares y campesinos. Frente a esta situación de derechización de importantes sectores estudiantiles que refleja la ubicación conservadora de las clases medias es necesario trazar una política, desde la izquierda que se reclama revolucionaria, para enfrentar esa tendencia y contraponerle la lucha por un movimiento estudiantil combativo, antiimperialista, de pie junto a las luchas de los trabajadores y el pueblo e independiente tanto de los partidos de la derecha como del reformismo masista, cuya política no sólo no da respuesta a la crisis de la universidad pública, sino que es parte del régimen de las camarillas, pacta con los sectores reaccionarios y termina alimentando el crecimiento de la derecha en las aulas.

Por Reynaldo Paz

universitario muestra sus aspectos más negativos, la consigna de "poder estudiantil", no sólo es impotente, sino perjudicial, al tratar al movimiento estudiantil como si fuera un todo unificado y homogéneo. Por lo tanto pretender dotarlo de un valor propio e independiente de las grandes clases sociales del país lleva a caer en una utopía, ficticia y por ello reaccionaria, pues el "poder estudiantil" no existe históricamente y políticamente no permite distinguir al interior del movimiento estudiantil, entre las distintas alas que inevitablemente se forman y diferencian en dura lucha política, y divide a lo mejor del movimiento estudiantil de los sectores progresivos de docentes y trabajadores universitarios, facilitando de esta forma la labor de los sectores reformistas y derechistas.

Adaptación a la institucionalidad

Esta concepción "radical" pero equivocada, va de la mano y sirve de cobertura a la grave adaptación práctica de URUS al régimen universitario actual.

Las camarillas que controlan la Universidad se apoyan en las muchas normas e instituciones del régimen (como el HCU) para proteger su poder y privilegios y con-

trolar las “rebeliones” estudiantiles, aceptando a veces algunas concesiones democráticas, como las asambleas o los cuerpos de delegados, pero tratando siempre de someterlas a su “legalidad”. Las corrientes de izquierda aceptan ese régimen sin cuestionarlo, como los masistas de Maya-U que con el ex rector Roberto Aguilar (ahora vicepresidente de la Asamblea Constituyente), fueron simples administradores de la crisis universitaria que dejó la derecha, como el ex rector Gonzalo Taboada, ahora ejecutivo de la Universidad Boliviana (CEUB).

Una buena muestra de esa adaptación es la FUL de San Simón, que dirigen desde hace ocho años y en ese tiempo se mantuvieron siempre dentro del régimen, luchando por pequeñas reformas pero siempre en los marcos de la institucionalidad.

Esa adaptación se extiende también al “corporativismo” que impregna el sentido común universitario y que pone un muro entre los problemas de la U y los del país, como se vio en la mezquina pelea por defender una tajada del Impuesto Directo de los Hidrocarbu-

ros (IDH) para las universidades y a la que URUS se sumó sin agitar consecuentemente un programa para aumentar el presupuesto universitario partiendo de una verdadera nacionalización de los hidrocarburos, expulsando a las transnacionales, denunciando la trampa del IDH. La pelea por el IDH tuvo el “mérito” de unir derecha e izquierda detrás del reclamo institucional, preparando el terreno para que la “defensa de la participación en el IDH” sea hoy una bandera de la reacción para arrastrar a los universitarios.

Un punto de partida marxista para luchar por un nuevo movimiento estudiantil

Los trotskistas, partiendo de que no existe homogeneidad en el estudiantado, luchamos para que lo mejor del movimiento estudiantil se identifique con las tareas planteadas desde la clase trabajadora, en su alianza con los sectores campesinos, originarios y populares, ya que es imposible tener una universidad científica, al servicio de las grandes mayorías y del desarrollo nacional sin una ruptura

profunda y radical con el imperialismo, superando la sociedad dividida en clases de la cual nuestra universidad es subsidiaria. En ese marco, luchamos para que la parte avanzada del movimiento estudiantil se apoye en los métodos de la movilización y la autoorganización (como cuerpos de delegados por curso con mandato y revocables, la asamblea como máxima autoridad, para de esta forma enfrentar mejor a la derecha) y se arme con un programa contra el régimen universitario, eliminando el voto ponderado e imponiendo el voto universal, etc., ligado a las tareas que demanda la situación nacional. Y para ello, que suelde lazos con los elementos docentes más progresivos y con los trabajadores universitarios. La política que propone URUS no ayuda a cumplir estas tareas. Es necesario construir una corriente estudiantil revolucionaria, que apoye consecuentemente la lucha de los trabajadores, antiimperialista e internacionalista y combata en esa perspectiva por poner en pie un nuevo movimiento estudiantil.

Por R. P

Venezuela Frente a la derrota de Chávez ...

Viene de contratapa



sectores como Marea Socialista solidarios del MST argentino, el PSOL de Brasil, y otros agrupamientos de menor envergadura y de menor importancia como la corriente El Militante, vergonzosamente se sumaron a esta política. Pero no faltaron los que llamaron a votar por el NO, como lo hizo la corriente internacional del PSTU de Brasil, mezclando sus banderas con la oposición de la derecha pronorteamericana que comandó el bloque contra Chávez. Lejos de lo que hizo la corriente internacional del PSTU, la clave radicaba en separarse tajantemente tanto del chavismo como de los sectores burgueses reaccionarios en el camino de forjar una política obrera independiente.

un programa propio, de forma independiente del gobierno, para movilizar a amplios sectores por sus demandas.

En este camino, es posible dar pasos en construir un partido de trabajadores para pesar en forma independiente en la vida política nacional.

La propuesta de un gran partido obrero independiente basado en las propias organizaciones de la lucha de masas, es para intentar superar la tijera abierta entre lo que los trabajadores ven como sus propias organizaciones de lucha (los sindicatos independientes), y la necesidad de una dirección política de los propios trabajadores con independencia de los partidos patronales, incluyendo el PSUV, el partido del “socialismo con empresarios” que construye Chávez. Un gran partido obrero independiente basado en los organismos de representación y lucha de los trabajadores y basado en los métodos de la democracia obrera y que levante un programa claramente anticapitalista, en la perspectiva de un gobierno obrero, campesino y del pueblo pobre como única vía real para dar pasos hacia la resolución de los principales demandas obreras, campesinas y populares, contra todo palabrerío del “socialismo del siglo XXI”. Es clave hoy unir a los que se reclamen de la izquierda revolucionaria tras la política de un partido de este tipo, ya que de no desarrollarse una posición independiente, casi seguro iremos hacia una derechización con un nuevo régimen bonapartista o semibonapartista acordado a espaldas del pueblo.

Desde la Juventud de Izquierda Revolucionaria hemos llamado a votar nulo al igual que el compañero Orlando Chirino y su corriente política. En este sentido, llamamos a Chirino, a su espacio político y a todos los que se oponen a Chávez, desde la izquierda clasista, a una lucha encarnizada por la defensa de las demandas de los trabajadores, por la independencia de sus organizaciones sindicales y por la formación de un partido propio de los trabajadores.

**JIR
Juventud de Izquierda
Revolucionaria
Miembro de la Fracción
Trotskista – Cuarta
Internacional**

Construyendo

Homenaje a la Revolución Rusa en el 90º aniversario

MAS DE 80 PERSONAS

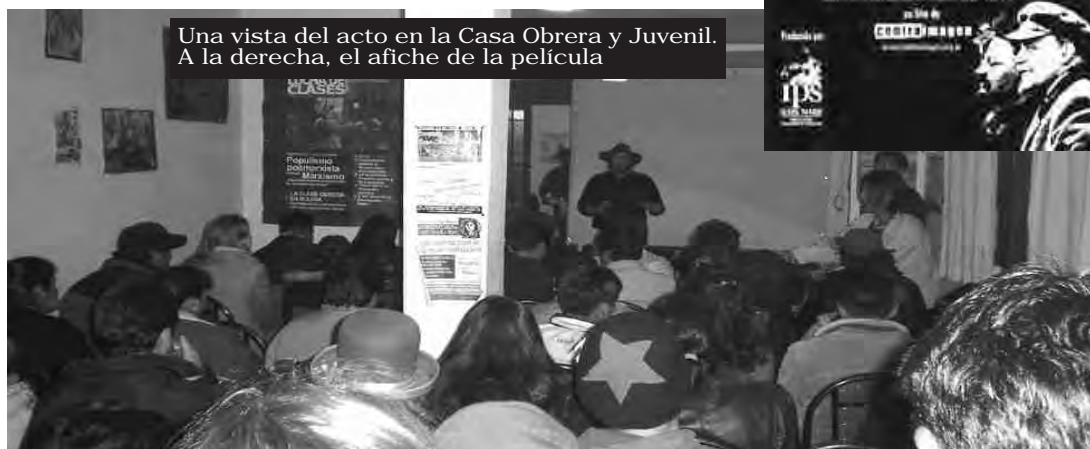
participaron del Acto Homenaje a la Revolución Rusa, realizado en la Casa Obrera y Juvenil de El Alto convocado por la LOR-CI. Trabajadores asalariados de varios sindicatos, estudiantes de la UMSA y UPEA y campesinos de las provincias de La Paz estuvieron presentes. También estuvieron dirigentes sindicales como Edwin Gutiérrez, Sec. General de SITRASABSA y militante de la LOR-CI, Mario Martínez, minero de Huanuni, Carlos Rojas, dirigente de las Juntas vecinales de El Alto, y Freddy Castro, abogado y colaborador de la COB. El Acto comenzó con la proyección de “Ellos se atrevieron”, el documental de Contraimagen que rápidamente atrapó a la audiencia. Luego de la película se abrió un rico debate sobre la actualidad de las lecciones de la Revolución Rusa, vinculado

a la tensa situación de la lucha de clases en Bolivia.

Elvio Mamani, estudiante de la UPEA de origen campesino y ex Sec. General de SITRATEA, inició el debate planteando la importancia de la alianza obrera y campesina que la Revolución Rusa pudo llevar hasta el final, también remarcó la política de los bolcheviques para las naciones oprimidas y como éstas sólo después del triunfo de la revolución y la toma del poder por el proletariado pudieron definir democráticamente su destino. Javo Ferreira, dirigente de la LOR-CI, destacó la importancia de las lecciones de la revolución, resaltando la necesidad de formas de organización de democracia directa y de frente único de masas como los soviets rusos y particularmente la necesidad de un partido revolucionario de la clase obrera.

“Ellos se atrevieron” en Huanuni

El viernes 7 de diciembre se presentó la película sobre la Revolución Rusa en el más importante distrito minero del país, asistiendo varias decenas de personas. La presentación fue convocada por la sección Patiño Ramallo (en celebración de un año más de vida), la Liga Obrera Revolucionaria y la Central Obrera Departamental de Oruro, con el impulso del compañero Mario Martínez, dirigente de la sección.



Una vista del acto en la Casa Obrera y Juvenil. A la derecha, el afiche de la película

Venezuela

Frente a la derrota de Chávez en el referéndum

Luego de anunciarse la derrota del gobierno de Chávez en el referéndum de la reforma constitucional, los festejos de la derecha cubrieron las calles mientras que, desde los sectores afines al chavismo, la perplejidad se hizo a todas luces notoria. Y no era para menos: era la primera vez en sus nueve años de gobierno, y en más de cinco elecciones consecutivas convocadas desde el Ejecutivo —sin contar las de gobernaciones, diputados, alcaldes y parroquias—, que Chávez perdía una elección, y sobre todo, en un referéndum en el que, según el propio presidente, se jugaba una reforma constitucional que terminaría de dar forma y contenido a su proyecto político y le garantizaría poder postularse a la presidencia de la República tantas veces quisiera.

la autonomía de sus sindicatos y demás organizaciones independientes y se reprimen las luchas más avanzadas del movimiento obrero como la de Sanitarios Maracay. Como afirmamos en numerosos artículos previamente, la reforma constitucional que proponía el gobierno, lejos de ser un “avance hacia el socialismo” como se la quiso presentar, constituía un intento de perpetuar un régimen bonapartista burgués que viene favoreciendo en lo fundamental a los “nuevos ricos bolivarianos” y haciendo retórica antiimperialista, pero sólo regateando con el mismo sin afectar ninguno de sus intereses fundamentales, tal como se expresa en las empresas mixtas del sector petrolero.

mos venido denunciado. Al ser derrotado, como ha acontecido, le brinda un triunfo político en bandeja al imperialismo y a sus agentes más directos, tanto internamente como en el continente a los proimperialistas como Uribe o a los social-liberales como Lula en Brasil o Bachelet en Chile, entre otros.

trayectoria política. En la derecha son claras las diferencias entre los distintos partidos políticos, e incluso entre el emergente movimiento estudiantil derechizado existen grandes diferencias en los principales cabecillas, siendo que cada uno de ellos están alineados con diversos partidos de la derecha. Esto puede dar luz a un nuevo reordenamiento político venezolano donde la dicotomía chavismo-antichavismo tienda a desaparecer al resurgir múltiples organizaciones políticas. Pero no hay que confundirse, el chavismo, o más estrictamente hablando, Chávez, aún mantiene una enorme fuerza de masas. Chávez, que cuenta con mandato presidencial hasta el 2012, tiene aún un amplio margen de maniobra como corriente política, gozando de una gran simpatía latinoamericana, y se posiciona sobre una bonanza económica y una fuerte base social.

Asamblea Constituyente, ya que el gobierno se negó incluso a discutir su proyecto de reforma en este tipo de instancia política. Hugo Chávez, al tiempo que ha venido desarrollando distintos planes sociales (vía las Misiones) ante los sectores más pobres, ha también venido favoreciendo a los grandes sectores empresariales, nacionales como internacionales al mismo tiempo que toman más cuerpo los nuevos ricos “bolivarianos”. El antiimperialismo de Chávez no ha pasado de retórico, de la expulsión de las transnacionales del país y expropiación de sus bienes, como medida consecuentemente antiimperialista, ni un atisbo, y quiso mostrar la instalación de las empresas mixtas con los pulpos petroleros como gran medida “nacionalista”. No se dio ni un paso en poner la industria bajo control democrático de sus trabajadores. Y peor aún, cuando los trabajadores avanzaron en poner en funcionamiento fábricas ante los cierres patronales, como Sanitarios Maracay, fueron reprimidos. Las corporaciones imperialistas del petróleo y el gas conviven y lucran tranquilamente en nuestro país supuestamente en “revolución”. Chávez ha sido incapaz de dar una respuesta real al problema agrario: su política no ha dejado de ser una tímida redistribución de algunas tierra “ociosas” durante estos 9 años, que han dejado sin mayores alteraciones la gran propiedad agraria en el país, y un saldo de ya casi 200 campesinos pobres asesinados a manos de los terratenientes. Las contradicciones sociales no resueltas durante estos años, pueden emerger frente a la crisis del régimen chavista.



1

Los porcentajes del cerrado resultado de 50,7 % por el NO de la oposición y el 49,29 % del SI del gobierno, con un 44,39 % de abstención, no terminan de graficar lo que los porcentajes muestran. Los números revelan que la oposición de derecha no ha sobrepasado lo que históricamente había venido sacando, y es prácticamente igual a lo que había obtenido en la elección presidencial de 2006. Sin embargo, el gobierno pierde casi tres millones de votos. Si descontamos el poco porcentaje de votos por el NO, de algunos sectores que venían sufragando por el chavismo, la derecha no avanza en lo más mínimo en términos numéricos, habida cuenta que por primera vez después de su derrota del golpe y el paro sabotaje se unifican en un 100% en una política, su llamado al voto por el NO. Por eso el gran derrotado es el gobierno, no sólo por el estrecho margen porcentual de los números relativos, sino porque casi 3 millones de votantes decidieron esta vez no acompañarlo. La derecha gana, no tanto por la fuerza propia, sino por la gran defección que se originó en las filas de los votantes del chavismo. La gran lección es que no se puede luchar por la “liberación nacional” y más aún por el “el socialismo del siglo XXI”, mientras se estrangula la acción del movimiento de masas —las mismas que defendieron a Chávez contra el golpe de abril de 2002—, mientras se cercena

2

Desde la Juventud de Izquierda Revolucionaria, hemos venido definiendo al régimen político de Hugo Chávez como un régimen bonapartista que buscaba apoyo en el movimiento de masas para negociar en mejores condiciones con el imperialismo y la gran patronal nativa, recurriendo constantemente a elecciones plebiscitarias para legitimar sus políticas, que hasta ahora ganaba holgadamente. El proyecto de la reforma constitucional apuntaba a reforzar estas formas políticas del gobierno y del régimen hacia una mayor bonapartización. El resultado del referéndum deja claro que este intento de arbitraje permanente ha sido derrotado. Chávez podía unir por arriba para la articulación de sus políticas y arbitrar entre las clases, porque obtenía y tenía mayoría en los votos. Por tanto podemos afirmar que el bonapartismo plebiscitario, tal como ha venido existiendo, tiende a desaparecer.

Chávez, como todos los bonapartistas nacionalistas burgueses, ha desarrollado una política sin salida estratégica favorable para los explotados, ya que si hubiera triunfado significaba un avance en el proceso de regimentación del movimiento obrero, campesino y popular, únicos actores posibles de cualquier transformación revolucionaria de la sociedad, como he-

3

Este triunfo electoral, capitalizado en lo inmediato por los enemigos de derecha de Chávez, no significa una derrota automática del movimiento obrero y del pueblo pobre de Venezuela. Asistimos una autoderrota de Chávez, pero no hay un avance crucial de la derecha. Tras la derrota del domingo 2 de diciembre, Chávez no puede seguir gobernando como lo ha venido haciendo. Lo más probable es que asistamos al surgimiento de nuevas fuerzas políticas (o viejas recicladas) provenientes tanto de las filas de la chavismo por la descomposición interna que se pueda abrir frente a el fracaso electoral, como también entre las filas de la oposición que no es para nada homogénea. Dentro de las filas del chavismo, esta descomposición (nuevo surgimiento de fuerzas políticas) empezó con la salida de Isaías Baduel —hombre del riñón del chavismo y aún de gran ascendencia dentro de las Fuerzas Armadas— que intenta perfilarse como una tercera opción entre el chavismo y la oposición apelando a su

4

Como hemos venido insistiendo en diversas declaraciones y numerosos artículos políticos, la derecha ha levantado cabeza gracias a la propia política del gobierno, de pactos y negociaciones con ella. Frente a todas sus embestidas, y una vez derrotadas, Chávez les tendía la mano. Esto lo vimos durante el golpe de abril, durante el paro sabotaje, y demás situaciones políticas. Las manifestaciones estudiantiles derechizadas, que adquirieron fuerza en el último período, fueron el nuevo rostro que intentó utilizar esta derecha y que enarbolaba las banderas más reaccionarias y gorilas que se pudieran conocer. Además del conjunto de las banderas reaccionarias y falsas afirmaciones de que Chávez atacaría la propiedad privada e instauraría un “régimen socialista totalitario”, con gran cinismo y descaró la derecha tomó banderas democráticas frente al proyecto de mayor bonapartización del gobierno, incluso hasta se dio gala de hacer uso de la bandera democrática de

5

Frente al referéndum diversos sectores se encandilaron con el proyecto de reforma constitucional de Chávez y llamaron a votar escandalosamente por el SI, aduciendo que en ella se encarnaba el camino del socialismo, cuando no era más que una política de reforzar el bonapartismo y control sobre las organizaciones de masas, y avanzar, eso sí, en su “socialismo con empresarios”. Dentro de la izquierda del chavismo y fanáticos militantes dentro del PSUV,

Sigue en p. 7